

## UN NUEVO CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD \*

### I. INTRODUCCIÓN

Este cuestionario de personalidad, cuyas siglas N. I. P. corresponden a las iniciales de los términos Neuroticismo, Introversión y Paranoidismo, se ha elaborado con el propósito de perfeccionar el cuestionario de personalidad C. E. P. (Control, Extraversión, Paranoidismo) descrito en otro artículo de esta misma revista por su autor, profesor Pinillos<sup>1</sup>.

En la preparación del nuevo cuestionario se procuró cuidar la redacción de aquellas cuestiones o "items" del C. E. P., que en la práctica habían resultado oscuras. Asimismo se suprimieron los "items" del C. E. P. cuyos índices de consistencia no habían resultado significativos o no eran unidimensionales (esto es, tenían proyecciones significativas en más de un factor). También se ampliaron las escalas del C. E. P. con nuevas cuestiones tomadas de otros cuestionarios, como, por ejemplo, el S. T. D. C. R., de Guilford<sup>2</sup>; el M. M. Q., de Eysenck<sup>3</sup>, así como con otras preguntas elaboradas especialmente para este trabajo.

Así preparado el nuevo cuestionario, se procedió a averiguar la validez interna del mismo, llevando a cabo un análisis de homogeneidad de las escalas. Para ello se calcularon los índices de consistencia de cada pre-

\* Este trabajo ha sido realizado dentro del plan de investigaciones que la cátedra de Psicología de esta Facultad desarrolla con el apoyo de la Dirección General de Enseñanza Universitaria (Fomento de la Investigación en la Universidad).

<sup>1</sup> PINILLOS, José Luis: *Validez interna del cuestionario de personalidad "C. E. P."*. SAITABI, XIV (1964), pp. 205-237.

<sup>2</sup> JOSÉ GERMAIN y F. SECADAS: «Cuestionario factorial para el estudio de la personalidad». (El Cuestionario S. T. D. C. R. de J. P. GUILFORD.) *Rev. de Psic. Gral. y aplicada*. Vol. VI, núm. 19, 1951, p. 563.

<sup>3</sup> *The British Journal of Psychology*. Vol. 54 1963, pp. 59-62.

gunta con la propia escala y con las restantes del cuestionario, incluyendo la escala de sinceridad y el número de interrogantes utilizados al responder el cuestionario, y se calcularon los índices de fiabilidad de cada escala, así como las intercorrelaciones escalares.

## II. LAS ESCALAS DEL CUESTIONARIO

Los factores que pretende medir el cuestionario a través de sus diferentes escalas son los siguientes:

a) "N". NEUROTICISMO. — Este factor de personalidad está representado en el cuestionario por cincuenta "items" o preguntas, distribuibles en varios subgrupos de contenido más o menos homogéneo. Tales subgrupos son quizás clasificables en los términos siguientes:

1) *Cicloidismo*. — Este subgrupo comprende preguntas como esta: ¿Es propenso a cambiar de humor sin causa justificada?

2) *Depresividad*. — Por ejemplo: ¿Tiene frecuentemente la sensación de no valer para nada?

3) *Imaginación* (Dreams). — Por ejemplo: ¿Imagina con frecuencia proyectos que nunca llegan a realizarse?

4) *Excitabilidad*. — Por ejemplo: ¿Se pone a veces tan nervioso que no puede permanecer sentado?

5) *Susceptibilidad*. — Por ejemplo: ¿Son heridos sus sentimientos con facilidad?

b) "I". INTROVERSIÓN. — Sus cincuenta "items" fueron repartidos en subgrupos de preguntas de contenido homogéneo, respondiendo a:

1) *Retraimiento social*. — Por ejemplo: ¿Prefiere quedarse por la noche en casa leyendo, mejor que ir de fiesta o reunión?

2) *Pensatividad*. — Por ejemplo: ¿Tiende a pararse a pensar antes de actuar?

3) *Preocupación*. — Por ejemplo: ¿Tiende a ser demasiado escrupuloso en el cumplimiento de su obligación?

4) *Timidez*. — Por ejemplo: ¿Suele sentir cierta timidez cuando está con personas de otro sexo?

5) *Pesimismo*. — Por ejemplo: ¿Se considera usted a sí mismo un hombre afortunado y feliz?

c) "P". PARANOIDISMO. — Esta dimensión interesaba mucho, por ser la menos estudiada y no haber quedado claramente definida en el C. E. P. Se incluyeron en su escala sesenta "items". "P" se distribuyó en los siguientes subgrupos de contenido aparentemente homogéneo:

1) *Egolatría*. — Por ejemplo: Modestia aparte, ¿se juzga usted superior a la mayoría de la gente?

2) *Hostilidad* (dureza). — Por ejemplo: ¿Cree que el ataque es mejor que la defensa?

3) *Susplicacia*. — Por ejemplo: ¿Le parece que muchas cosas le han salido mal debido a envidias y enemistades?

4) *Terquedad*. — Por ejemplo: Cuando se ha propuesto algo, ¿dificilmente cede en su empeño?

5) *Rigidez*. — Por ejemplo: ¿Cree que las cosas sólo suelen tener una solución buena?

d) "S". SINCERIDAD. — Se utilizaron las mismas dieciocho preguntas del C. E. P., extraídas, a su vez, de la escala "L" del M. M. P. I.; preguntas que implican el reconocimiento de faltas normalmente realizadas, aunque reprobadas socialmente:

Por ejemplo: ¿Ha fanfarroneado alguna vez?

### III. APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO

Se administró a una muestra de 200 sujetos, compuesta por muchachos varones, de edad comprendida entre los quince y los veinte años, de estrato social similar (clase media modesta), en su gran mayoría valencianos y estudiantes de Magisterio.

### IV. VALIDACIÓN INTERNA

La validación interna del cuestionario se llevó a cabo mediante un "análisis de elementos" efectuado del modo siguiente:

Los cuestionarios aplicados se ordenaron sucesivamente de mayor a menor incidencia en los "ítems" correspondientes a cada una de las escalas "N", "I", "P" y "S", y según el número de respuestas "?".

El análisis se hizo por dicotomización de los cuestionarios, así ordenados, en el 27 % inferior, siendo el índice de consistencia de cada "item" con respecto a su escala y las otras, hallado sobre la base de la fórmula:

$$N.^{\circ} \text{ de incidencias } 27 \% \text{ superior} - N.^{\circ} \text{ de incidencias } 27 \% \text{ inferior}$$

N. 27/100

aunque, para un cálculo más rápido, se operó, en el presente trabajo, sobre porcentajes, de modo que se pudieran aplicar las conocidas tablas de Flanagan para transformar diferencias porcentuales en coeficientes de correlación.

Los resultados, esto es, los coeficientes de homogeneidad, o correlación

de cada "item" con su propia escala, o con otras del cuestionario, fueron, en grandes líneas, satisfactorios:

"N". *Neuroticismo*. — En su mayoría los coeficientes intraescalares han sido superiores a .30, llegando en muchos casos a .60 y en algunos a .70, en su propia escala; los coeficientes interesescalares han sido, por término medio, sobre .10, y sólo en muy contados casos han llegado a .30.

Dos "items" resultaron no significativos en sus relaciones con la propia escala y otros siete quedaron dudosos por su relación significativa con escalas para las que no habían sido construidos.

"I". *Introversión*. — Los resultados han sido buenos, aunque un poco inferiores a los de la escala "N": los índices de consistencia de la escala "I" oscilan alrededor de .40 con su propia escala; pero son muy pocos los casos que sobrepasan el orden de .60. Doce "items" no llegan a .30; tres guardan mayor relación con "N" que con "I"; siete, aún con índice superior a .40 en "I", sin embargo, también lo tienen mayor de .30 con "N", y dos con respecto a "P".

"P". *Paranoidismo*. — En esta escala son nueve los "items" que tienen coeficientes de homogeneidad inferiores a .30. Hay diez que, pese a tener un índice de consistencia elevado en su propia escala, sin embargo, también lo tienen significativo en la escala de Neuroticismo. Con respecto a la escala de Introversión, sólo hay tres en estas circunstancias<sup>4</sup>.

"S". *Sinceridad*. — Solamente se encontró un "item", de los dieciocho de sinceridad, que careciera de relación significativa con su propia escala. Al calcular los coeficientes de homogeneidad de los "items" de sinceridad con las otras escalas, resultó lo siguiente: 1) "S" con "N": Un coeficiente de .51, cinco superiores a .30 y cinco a .20; 2) "S" con "P": Un coeficiente de .70, dos superiores a .30 y cuatro a .20; 3) "S" con "I": Todos carentes de significación; 4) "S" con "?": Acusada correlación negativa en la mayoría de los "items".

Este resultado nos llevó a pensar en cierta relación de la sinceridad con las tres dimensiones del cuestionario, sobre todo con "N" y con "P". Para puntualizar tal relación se balló el índice de homogeneidad de cada "item" de las escalas "N", "I" y "P" con la escala "S". En esta comparación resultó que diecinueve preguntas de "N" correlacionaban con "S", sobrepasando el índice de .30, y otras doce, el de .20. "I" resultó claramente independiente de "S". Dos "items" de "P" rebasaron el coeficiente de .30

<sup>4</sup> Los «items» con elevado índice de consistencia en más de un factor son los que, una vez eliminados, nos podrían servir para averiguar la ortogonalidad, o, en su caso, la oblicuidad, de estas tres dimensiones entre sí. De momento, quedan indicados, como una hipotética causa de la correlación encontrada al intercorrelacionar las escalas entre sí, como más adelante veremos, puesto que, al operar con los factores en su totalidad, lo hemos hecho sin depurar, con nuevas claves, los «items» que el análisis de elementos nos indicaba con índice de homogeneidad insatisfactorio.

con respecto a la escala de "S", mientras que trece sobrepasaron el de .20.

*Escala "?"*.—(Esta escala consiste en el número de signos de interrogación que utilice el sujeto al contestar el cuestionario.)

En esta escala se estudió la relación que tenían todos y cada uno de los "items" de las escalas "N", "I", "P" y "S" con la escala de "?", y el resultado fue el siguiente:

a) Escala de "N": Prácticamente todos sus "items" tenían una relación negativa con el factor "?", aunque sólo unos cinco rebasaran el orden de  $-.20$ .

b) Escala de "I": También se hallaron índices negativos, aunque ligeramente superiores: diez "items" superaban, con mucho, el coeficiente de  $-.20$ .

c) Escala "P": Dieciséis "items" rebasaran el  $-.20$ , entre los que había cuatro que llegaban y pasaban de  $-.30$ .

d) Escala "S": Sólo cuatro "items" pasaban de  $-.30$  en la escala de "?"; seis eran superiores a  $-.20$ .

#### V. VALORES ESTADÍSTICOS MEDIOS

Sobre las puntuaciones directas se efectuaron cuadros de distribución de frecuencia, y sobre éstos se efectuaron los cálculos estadísticos pertinentes, de acuerdo con la técnica expuesta por Yela y Guilford<sup>5</sup>.

Su resultado viene expuesto en la tabla I.

TABLA I

#### RESUMEN DE DATOS ESTADÍSTICOS BÁSICOS DEL CUESTIONARIO N. I. P.

Muestra: 200 (173 Escuela del Magisterio; 27 del Colegio Mayor "Santiago Apóstol")

*Factor "N":*

$$A = 40$$

$$i = 2$$

$$X = 22'84$$

$$\text{Mdn} = 22'83$$

$$\sigma = 8'64$$

<sup>5</sup> YELA: *Apuntes Psicometría y Estadística. Curso 1964-65*. Escuela de Psicología y Psicotecnia. Universidad de Madrid. 369 pp. + (mecanografiado).

J. P. GUILFORD: *Psychometric Methods*, McGraw-Hill, N. Y. and London, 1936.

*Factor "I":*

$$\begin{aligned} A &= 42 \\ i &= 2 \\ X &= 21'59 \\ \text{Mdn} &= 20'86 \\ \sigma &= 7'40 \end{aligned}$$

*Factor "P":*

$$\begin{aligned} A &= 44 \\ i &= 2 \\ X &= 28'13 \\ \text{Mdn} &= 27'06 \\ \sigma &= 7'70 \end{aligned}$$

*Factor "S":*

$$\begin{aligned} A &= 18 \\ i &= 1 \\ X &= 9'48 \\ \text{Mdn} &= 9'08 \\ \sigma &= 3'68 \end{aligned}$$

A = Amplitud total; i = intervalo; X = Media; Mdn = Mediana;  $\sigma$  = Desviación típica.

Teniendo a la vista las tablas confeccionadas para hallar estos valores medios, y operando sobre los porcentajes de frecuencia, se redujo la puntuación directa a una tabla de nueve puntos, o "staninos", cuyo resultado vemos en la tabla II.

TABLA II  
TABLAS DE CONVERSIÓN DE LAS PUNTUACIONES DIRECTAS EN TÍPICAS

ESCALA "N"		ESCALA "I"	
Puntuaciones directas	Puntuaciones típicas	Puntuaciones directas	Puntuaciones típicas
0-5	1	0-9	1
6-10	2	10-11	2
11-16	3	12-15	3
17-20	4	16-19	4
21-25	5	20-23	5
26-29	6	24-26	6
30-33	7	27-31	7
34-38	8	32-38	8
39-42	9	39-46	9

ESCALA "P"		ESCALA "S"	
Puntuaciones directas	Puntuaciones típicas	Puntuaciones directas	Puntuaciones típicas
0-14 ... ..	1	0-3 ... ..	1
15-19 ... ..	2	4-5 ... ..	2
20-23 ... ..	3	6 ... ..	3
24-25 ... ..	4	7-8 ... ..	4
26-28 ... ..	5	9-10 ... ..	5
29-33 ... ..	6	11-12 ... ..	6
34-40 ... ..	7	13-15 ... ..	7
41-44 ... ..	8	16 ... ..	8
45-52 ... ..	9	17-18 ... ..	9

TABLA III

FIABILIDAD E INTERCORRELACIONES DE LAS ESCALAS DEL CUESTIONARIO N. I. P.<sup>1</sup>

	N	I	P	S	?
N	(.88)	.40	.51	.62	-.47
I		(.82)	.09	.02	-.32
P			(.75)	.28	-.45
S				(.74)	-.52
?					(.95)

<sup>1</sup> Corregidas por longitud, según la fórmula de Spearman-Brown ( $\frac{2R}{1+R}$ )

## VI. FIABILIDAD DE LAS ESCALAS

Como no había tiempo para realizar una segunda aplicación del cuestionario N. I. P. a la misma muestra, se preparó el cálculo de la fiabilidad por el método de correlacionar los "items" pares con los impares. Los coeficientes de fiabilidad, que oscilan entre .74 y .95, pueden verse en la tabla III (entre paréntesis).

## VII. INTERCORRELACIONES ESCALARES

Paralelamente a los cálculos estadísticos indicados en los párrafos anteriores, se trató de averiguar la relación de los factores entre sí, ya apuntada en el análisis de elementos.

La técnica de correlación empleada ha sido, preferentemente, la de productos-momento de Pearson, y en los casos en que no fue posible (con el factor "?"), la correlación tetracórica. En un solo caso ("N" con "I") nos vimos obligados a utilizar la correlación " $\eta$ ", por imposibilidad interna de la distribución (falta de homocedasticidad en la distribución producto-momento)<sup>6</sup>.

Los resultados de la intercorrelación escalar aparecen en la tabla III. En cuanto a estas intercorrelaciones escalares, se advierte una cierta oblicuidad o correlación entre los factores de Neuroticismo e Introversión; más acusada entre "N" y "S" y entre "N" y "P". En contra de lo que se ha encontrado en otros estudios similares, no resulta significativa la relación de "P" con "S". El número de interrogantes aparece, en general, como inversamente proporcional a las puntuaciones negativas del cuestionario. En otras palabras, los sujetos con más interrogaciones aparecen con menos puntuaciones en los polos "negativos" (socialmente menos aceptables) de las dimensiones medidas por el cuestionario.

<sup>6</sup> J. P. GUILFORD: *Op. cit.*, p. 347.



FERMÍN JUANTO MANRIQUE

TRES ASPECTOS INTERNOS  
EN «SOMBRA DEL PARAÍSO»

Durante el verano de 1939 descansa Aleixandre en Miraflores de la Sierra. En momento de feliz inspiración escribe un largo poema, *Primavera en la Tierra*, que es canto gozoso de un mundo exuberante, en paisajes maravillosos a la orilla del mar:

*iluminasteis mi frente con los rayos vitales de un sol  
que llenaba la tierra con sus vitales cánticos.*

*... pájaros de colores  
con azules y rojas y verdes y amatistas,  
coloreadas alas, con plumas como el beso,  
saturaban la bóveda palpitante de dicha...*

*... los árboles saturados  
... las aguas vivas  
... la gran playa marina  
... un rosa cándido*

Pero también lamento pesimista y violenta diatriba de acabamiento y muerte ante ciudades espectros y hombres máscaras de cuerpos cansados:

*Miro los cielos de plomo pesaroso  
y diviso los hierros de las torres que elevaron los hombres  
como espectros de todos los deseos efímeros.  
Y miro las vagas telas que los hombres ofrecen,  
máscaras que no lloran sobre las ciudades cansadas,  
mientras siento lejana la música de los sueños  
en que escapan las flautas de la primavera apagándose.*

Algo especial debió entrever Aleixandre al leer el poema, una vez terminado:

Dos aspectos: Uno —claridad y armonía— gozoso, transparente, vital. Otro —sombra y decepción— precaria vida humana. El hombre, dislocado de la Naturaleza, destruido.

Esta antitética visión debió afectar vivamente la fina sensibilidad de Aleixandre, invitándole a matizar su poema en una forma más completa, más acabada...

Y la atmósfera del poeta se fue ensanchando... Aparecieron otros poemas estremecedores, con delicada ternura o sobrecogedora fuerza; entre atractiva suavidad y tremenda desesperanza. Claro y colosal contraste paradisiáco.

Así nació *Sombra del Paraíso*. La colección de poemas quedó terminada en 1943. Editorial Adán lanzó su primera edición en 1944. Posteriormente se encargaron de sucesivas ediciones Editorial Losada (Buenos Aires) y Ediciones Insula (Madrid).

Siempre al amparo de dos aspectos contrastados: Anverso y reverso, luz y sombra, gozo y dolor, original inocencia y cansancio final de los seres, el libro presenta en lograda y aquilatada unidad la plenitud de la naturaleza y el hombre, dentro y a pesar de la polimorfía de tema y movimiento:

La total naturaleza, como un reflejo de la vida humana. Esta, como perfecto espejo de la vana naturaleza:

*Un nacer, un pasar, un morir...*

Algo jubiloso, impoluto, leve, inicia su trayectoria inocente. Pronto —espinas del camino— la fatiga, la desilusión... la muerte. Que así ha sido y será para el poeta.

He aquí, sentida por Aleixandre, una sinfónica visión de la vida y de sus temas más palpitantes —amor, muerte...— envolviendo un humano deseo de ansiada pureza, de elementalidad, de autenticidad. Todo ello en juvenil agilidad de forma y madura eficiencia de concepción. No creemos haya nada igual en la última lírica.

Veamos ya los tres aspectos internos que creemos más sugerentes porque estructuran la obra:

- 1.º El tema: La *luz* del paraíso.
- 2.º El antitema: La *sombra* del paraíso.
- 3.º El clima: La *angustia*.

## I. LA LUZ

Luz de un paraíso soñado, entrevisto, en una infancia feliz. Visión anterior a toda experiencia de dolor y desengaño.

Ante el poeta, todo un magnífico panorama de seres sin mácula, en una aurora cósmica. Mecidos y arrullados por soplos de blancura e inocencia. Así los describe:

*Amanecisteis cada día, porque cada día la túnica  
casi húmeda  
se desgarraba virginalmente para amaros,  
desnuda, pura, inviolada.*

.....

*Allí nacían cada mañana los pájaros  
sorpresdentes, novísimos, vividores, celestes.  
Las lenguas de la inocencia  
no decían palabras:  
entre las ranas de los altos álamos blancos  
sonaban casi siempre vegetales, como el soplo  
en las frondas.*

.....

*Por eso os amo, inocentes, amorosos seres mortales,  
de un mundo virginal que diariamente se repetía  
cuando la vida sonaba en las gargantas felices  
de las aves, los ríos, los aires y los hombres.*

Ni ruidos. En apacible armonía, los seres virginales viven, en su aurora, una felicidad elemental, primaria,

*... entre la suavidad de las laderas,  
donde la yerba apacible ha recibido eternamente  
el beso instantáneo de la luna.*

Allí:

*la luz diamantina se repetía...  
bajo el mágico soplo de la luz  
donde el placer no tomaba el temeroso nombre de placer...*

Y así por todo el libro. Siempre incorpóreos seres. Prístinos, pero humanos aunque envueltos en luz celeste. Inasibles, a pesar de humanos. Piedra en realidad de carne...

Serán montañas; pero "dulces montañas que reposan". Serán aguas; pero "espumas de amor en los cuerpos". Y "risas frescas" llegarán además de unos bosques "ya mágicos":

*Las grandes rocas, casi de piedra o carne,  
se amontonaban sobre dulces montañas,  
que reposaban cálidas sobre cuerpos cansados  
de gozar una hermosa sensualidad luciente.  
Las aguas vivas, espumas del amor en los cuerpos,  
huían, se atrevían, se rozaban, cantaban.  
Risas frescas los bosques enviaban ya mágicos:  
Atravesados solo de un atrevido viento.*

("Primavera en la tierra")

Hasta en los menores motivos. Como al hablarnos de la bella muchacha:

*Apenas río, apenas labio, apenas seda azul eres tú...*  
("Cuerpo de amor")

O de un pie en la arena movediza de la playa, que ha dejado su "huella desnuda, intacta", de la que yergue invisible. ausente, pero "irrenunciable estatua":

*Donde se yergue entera  
la irrenunciable estatua.*  
("El pie en la arena")

Y ramas, luces, espumas, pájaros, montes, ríos, mares... forman marco casi vegetal para la viva naturaleza, casi etérea, de los seres.

El poeta, en el éxtasis de la contemplación, dará a este mundo edénico un lúcido destino amoroso, porque toda su obra reside en el amor, como nos dirá más tarde en *Poesía y comunicación*.

Y este amor llenará toda la Naturaleza: luces, ríos, aves, montes, selvas, elementos todos, en los que se confundirá el poeta con desbordamiento sensorial, porque —por ahora— será dionisiaco:

*Mirar tu cuerpo sin más luz que la tuya,  
que esa cercana música que concierta a las aves,  
a las aguas, al bosque, a ese ligado latido  
de este mundo absoluto que siento ahora en los labios.  
... ..  
Frio y fuego de amor que en mis labios salpica.*  
("Cuerpo de amor")

Amor dionisíaco, del que dudaremos sólo un instante, cuando se pregunte:

*Pero besarte, niña mía, ¿es muerte?  
¿Es sólo muerte tu mirada? ¿Es ángel,  
o es una espada larga que me clava  
contra los cielos, mientras fuljo sangres  
y acabo en luz, en titilante estrella?*

(“Ultimo amor”)

Pero que sólo habrá sido ráfaga de indecisión cuando surja —pronto— el “carpe diem”:

*¡Pero no importa! Gire el mundo y dame,  
dame tu amor y muera yo en la ciencia  
fútil, mientras besándote rodamos  
por el espacio y una estrella se alza.*

(“Ultimo amor”)

Llegarán momentos en los que la visión cesará; pero, entonces, la nítida claridad del Edén será suficiente para que el poeta condense un nuevo mundo de imágenes en simbolizaciones que escapen a toda lógica y reflejado en aquel prístino sentir.

Tal diáfana evocación le exigirá una expresividad nueva, un idioma poético nuevo, en el que las imágenes, símbolos o recursos expresivos saldrán del estrecho cauce por donde venían, para llegar a giros, metáforas y comparaciones inusitadas:

*Bajo el azul naciente  
entre las luces nuevas, entre los puros céfiros primeros  
que vencían a fuerza de candor a la noche,  
amanecisteis cada día, porque cada día la túnica casi húmeda  
se desgarraba virginalmente para amarnos, desnuda, pura, inviolada.  
Aparecisteis entre la suavidad de las laderas  
donde la yerba apacible ha recibido eternamente  
el beso instantáneo de la luna.  
Ojo dulce, mirada repentina para un mundo estremecido,  
que se tiende inefable más allá de su misma apariencia.*

(“Criaturas en la aurora”)

Para gozar de esas formas puras —poéticamente— nos ha llevado Aleixandre a la infancia del mundo, al Paraíso, en donde toda imperfección está cuidadosamente eliminada y las criaturas se suceden claras, marmóreas, perfectas, a plena luz... como estatuas del más puro clasicismo.

Hemos dicho *clasicismo* y lo repetimos, porque aquel dinámico Aleixandre de *La destrucción o el amor* se nos ofrece hoy —y no es conjetura— sumido en serena sofrosine clasicista:

Aquella enconada agitación romántica ha dado paso a estática quietud embelesadora. La luz, ya no hiere. Los ósculos, ya no estallan destructores. En el espacio virgen, un candor de alba. Cerca, el mar como latido del

*Corazón de un dios sin muerte.*

Los seres, inocentes, se amarán, felices,

*serenamente sobre la hierba noble*

en un mundo de límpido origen y bañado de

*quietísimo éxtasis*

en donde el ser edénico

*luminoso, juvenil, perennal*

verá a su amada, virgen intacta,

*casi divina*

y en expresividad plástica de puro clasicismo:

*Dormida sobre el tigre  
su leve trenza yace.*

... ..

*Miradla allí. ¡Cuán sola!  
¡Cuán intacta! ¿Tangible?  
Casi divina, leve.*

... ..

*Sobre la piel hoy ígnea  
miradla exenta. Es diosa.*

("Diosa")

Serenidad clásica que dará a Aleixandre frecuentes motivos esculturales. La Victoria de Samotracia avanzará, por ejemplo, en la proa de la trirreme:

*¿Un bulto misterioso, un ropaje estrellado  
que rebasadamente revuela, cruje, azota  
los siderales vientos azules, empapados?*

("Los dormidos")

a la que el poeta, ebrio de luz, pedirá movimiento, como otrora Miguel Angel el habla a su Moisés:

*Adelanta tu planta donde el desnudo muslo, todo luz, me deslumbra.*

No obstante esa luz cegadora de seres y naturaleza toda en alborada, asaltarán también al poeta temores de soledad y sumirán la obra en un tono sombrío, antitemático, que ya hemos contrastado y que vamos a analizar:

## II. LA SOMBRA

Aquella luz cenital, de mediodía, se ha ido oscureciendo por las nieblas del dolor, de la soledad, que surgen en el centro mismo del goce amoroso. Soledad que el poeta teme y prevé:

*¡Qué sabor a tristeza, qué presagio  
infinito de soledad! Lo sé: algún día  
estaré solo.*

("Último amor")

que pretende olvidar:

*Olvida esa futura soledad, muerte sola  
cuando una mano divina cubra con nube gris el mundo nuevo.*

y que también rechaza violentamente, como rechazamos las aves nocturnas que nos rozan en la oscuridad:

*Lejos ya la agonía, la soledad gimiente,  
las torpes aves bajas que gravemente rozaron  
mi frente en los oscuros días del dolor.*

("Plenitud del amor")

Pero donde nos encontramos más lejos de aquel Paraíso de delicias sustanciales y sensoriales de *Criaturas en la aurora*, es en otro poema, *Destino trágico*. Aquí el reverso: Paraíso alejado, huido, en penumbra. Paraíso perdido, Paraíso imposible. Nostálgico para el corazón. "Vacío desolador", sólo recuerdo: "Visteis, escuchasteis, gozasteis, adorasteis..."; aunque todavía poblado de:

*Duros mástiles altos.  
árboles infinitos  
... poblados de unos pájaros  
de espumosa blancura.  
... trinos de unas gargantas dulces.  
... ..  
tibia tersura de una piel aplacada.*

("Destino trágico")

La ausencia de aquella mañana inicial va acentuando el vacío, la negrura, el dolor. Se yergue ya la imagen de la destrucción, de la muerte; temas tan aleixandrinos. Comienza a pesar el plomo de los siglos, la negación y el cansancio de aquel Paraíso...

Y vemos, en los últimos versos, al ser humano —derrotista— sumer-

giéndose en el seno de la naturaleza inerte, buscando solución total a su nostalgia de Paraíso:

*Yo os vi agitar los brazos. Un viento huracanado  
movió vuestros vestidos iluminados por el poniente trágico.  
Vi vuestra cabellera alzarse traspasada de luces  
y desde lo alto de una roca instantánea  
presencí vuestro cuerpo hendir los aires  
y caer espumante en los senos del agua;  
vi dos brazos largos surgir en la negra presencia  
y vi vuestra blancura, oí el último grito,  
cubierto rápidamente por los trinos alegres  
de los ruiseñores del fondo.*

Ruiseñores del fondo, que entonan triunfales trinos ante la gloria suicida del ser, que —vencido— desaparece en la naturaleza unitaria del mar que habitan.

O todo o nada. No pudiendo volver a aquel edén, sólo atrae el propio aniquilamiento para perderse en la nada absoluta; porque, lejos del Paraíso, aún los seres que parecen irradiar una dicha total y permanente llevan en sí mensaje de desengaño.

*La luz, la hermosa luz del sol,  
cruel envío de un imposible,  
dorado anuncio de un fuego hurtado al hombre.*  
(“Hijo del sol”)

O sombras que acentúan la añoranza:

*Pero el sol reparte sus dones,  
da solo sombras,  
sombras, espaldas de una luz engañosa,  
sombras frías, dolientes muros.*  
(“Hijo del sol”)

La larga herida abierta por la soledad y el contraste dará a *Sombra del Paraíso* una oscilante tensión aérea, fiel muestra de la tierra como sombra de una felicidad huida.

En el poema *La verdad* hallamos la más justa interpretación de ese ambiente suspenso:

Cuanto nos rodea es inexacto. Lejana copia o falsa piedra de una realidad entrevista. Los pájaros, no son pájaros. Sólo “memoria de pájaros”. El amor, “ceniza”:

*Pájaros no: memoria de pájaros. Sois eco,  
sólo eco, pluma vil, turbia escoria, muerta materia sorda,*



*aquí en mis manos. Besar una ceniza  
no es besar el amor...*

("La verdad")

Ya no se puede ahogar lo que entristece el corazón, lo turbio —espinas, humo, amor sin destino...— ni con una entrega súbita a la felicidad breve actual:

*Cuando yo había visto bogar por los cielos  
imágenes sonrientes, dulces corazones cansados,  
espinas que atravesaban bellos labios  
y humo casi doliente  
donde palabras amantes se deshacían como el aliento  
del amor sin destino...*

("Plenitud del amor")

*Heme aquí, frente a ti, mar todavía...  
con el polvo de la tierra en mis hombros,  
impregnado todavía del efímero deseo apagado del hombre.*

("Mar del Paraíso")

Cansancio, hastío, desesperanza... todo esto da de sí la sombra de esa nostalgia que gravita, permanente. Como insistentes olas de un mar —cerrado, oscuro— que nunca se acaba, hasta los cuerpos van rodando, sombríos, miguelangescos, en *Destino en la carne*:

*Cuerpos humanos, rocas cansadas, grises bultos  
que a la orilla del mar, conciencia siempre  
tenéis de que la vida no acaba, no, heredándose.  
..... siempre rodados  
desde allá, de un océano sin origen que envía  
ondas, ondas, espumas, cuerpos cansados, bordes  
de un mar que no se acaba y que siempre jadea en sus orillas*

Aunque, en el fondo del poema, una ilusión, un esquife de luz aparezca:

*... con quilla de acero rasgue, sesgue,  
abra sangre de luz y raudo escape  
hacia el hondo horizonte, hacia el origen  
último de la vida, al confín del océano eterno  
que humanos desparrama  
sus grises cuerpos. Hacia la luz, hacia esa escala ascendente de brillos  
que de un pecho benigno hacia una boca sube,  
hacia unos ojos grandes, totales, que contemplan,  
hacia unas manos mudas, finitas, que aprisionan,  
donde cansados siempre, vitales, aun nacemos.*

("Destino de la carne")

Y nadie nos impida beber

..... *la rota pasión de un mediodía  
que en el cenit revienta sus luces.*

(“La verdad”)

Porque a estas alturas de sequedad y nostalgia, de la alborada edénica, de la música exquisita de Alexandre sólo nos quedará un extremecimiento: Ni el canto de los pájaros, ni el bullir de la inquieta corriente, ni el sonar de las hojas nos dirán nada:

*El lejano horizonte...  
envía su vacío resonancia de un cielo  
donde la luna anuncia su nada ensordecida.*

Atrás quedan ya los felices días de sensorial vivencia:

*pero lejos están los remotos días  
en que el amor se confundía con la pujanza  
de la naturaleza radiante  
y en que un mediodía feliz y poderoso  
hinchía un pecho con un mundo a sus plantas.*

(“Poderío en la noche”)

El material poético del libro se ha ido desenvolviendo en el contraste de un anverso —mundo maravilloso, auroral, cambiante— y un reverso —ausencia, crepúsculo, muerte—. Todo ello ha dado de sí una resultante climática de angustia, muy alexandrina por lo menos hasta la llegada de *Historia del corazón*. Analicemos esa angustia, diluida persistentemente como nota oscura a ese anhelo de felicidad, a través de casi todos los poemas:

### III. LA ANGUSTIA

Suavemente, nuestro poeta va dejando esparcidos versos pesarosos, casi trágicos, de los que afluye el miedo —¿deseo?— a la muerte, el dolor de no poder lograr felicidad plena, una angustia nacida de ansias insatisfechas de Paraíso...

Alejado de una meta, anhelada por entrevista, preguntada en imagen, el poeta siente sed inacabable de goces, satisfacciones que calmen la lejanía y sustituyan la privación. Vano intento. El desaliento y desencanto no se hacen esperar. De ahí un vacío, que aterra a veces.

En ciertos poemas —*La luna del Paraíso, Sierpe de amor, Plenitud*— se lanza con frenesí en busca de la dicha; pero sólo encuentra el zarpazo

del dolor y desengaño. Allí mismo brota la amargura. A veces con gritos desgarradores del eterno insatisfecho o con el melancólico pretérito de:

*Volaban, convocaban, musitaban, querían...*

(“Luna del Paraíso”)

Una gota caliente de sangre en el labio de la “sierpe de amor” bastará para contentarle y aplacar “la dura sed de tus brillos gloriosos”:

*Si pico aquí, si hiendo mi deseo, si en tus labios  
penetro, una gota caliente  
brotará en su tersura, y mi sangre agolpada en mi boca  
querrá beber, brillar de rubí duro,  
bañada en ti, sangre hermosísima, sangre de flor turgente,  
fuego que me consume centelleante y me aplaca  
la dura sed de tus brillos gloriosos.*

(“Sierpe de amor”)

Por todo el libro hallaremos desparramados hitos, angustias, ansias insatisfechas, ayes que reflejan el cansancio del poeta en un mundo esquivo. Nada extraño, por ello, que el alma del poeta ni se impregne ya de cenital alegría ni de radiante gozo interior. Ante el amor último, el “grito final”, el “nunca” o el “te destruyes”:

*... y si te miro veo la luz, la luz última  
sin sangre extinguirse en un gran grito final contra mis ojos, ciega.*

(“Plenitud del amor”)

*... y un tigre  
soberbio la sostiene  
como la mar hircana,  
donde flotase extensa,  
feliz, nunca ofrecida.*

*¡Oh, mortales! No, nunca,  
... nunca vuestra.*

(“Diosa”)

*¡Bebed, bebed la rota pasión de un mediodía  
que en el cenit revienta sus luces y os abraza  
volcadamente entero, y os funde. Muerte hermosa, vital  
ascua del día. Selva virgen que en llamas te destruyes!*

(“La verdad”)

Unas veces, sólo a lo lejos ve la felicidad. Sin retorno. Ida:

*... lejos están los remotos días*

*en que el amor se confundía con la pujanza  
de la naturaleza radiante...*

(“Poderío de la noche”)

Otras, húmeda niebla se cierne sobre aquella aurora pretendida, como baño de soledad y desilusión para el alma:

*Pero es más triste todavía, mucho más triste,  
triste como la rama que deja caer su fruto para nadie,  
más triste, más. Como ese vaho  
que de la tierra exhala la pulpa muerta.  
Como esa mano que del cuerpo rendido  
se eleva y quiere solamente acariciar las luces...*

(“El cuerpo y el alma”)

Y el hombre es huérfano. La inmensidad del mundo le es ajena. Lejos de su acontecer humano:

*Yo sé cuán vasta soledad en las playas.  
qué vacía presencia de un cielo aún no estrellado,  
vela cóncavamente sobre el titánico esfuerzo,  
sobre la estéril lucha de la espuma y la sombra.  
El lejano horizonte, tan infinitamente solo  
como un hombre en la muerte  
envía su vacío, resonancia de un cielo  
donde la luna acaricia su nada ensordecida.*

(“Poderío de la noche”)

Pero hay un poema donde la total pesadumbre se acentúa. Nos referimos a *Destino en la carne*, pieza agónica, como dice Bousoño. Parece como si las raíces del desengaño, en nuestra literatura, hubieran llegado a Aleixandre como tentáculos agarrotadores. Con una agravante: En aquellos siglos, la angustia del valle de lágrimas quedaba vencida por firme esperanza de finalidad ultraterrena —Noche oscura, El buscón...—. El dolor era como una espera de remedio trascendente. Sin embargo, para Aleixandre —como antes para Bécquer, Darío, Unamuno, Machado— pesa la incógnita del existir y el morir. Para él, el continuo repetirse de generaciones es, concretamente, problema de solución flotante. Los hombres —cuerpos— pasan ante él como olas, ráfagas..., dejando una pregunta en el viento:

*Por todas partes veo cuerpos desnudos, fieles  
al cansancio del mundo. Carne fugaz que acaso  
nació para ser chispa de luz, para abrasarse  
de amor y ser la nada sin memoria...*

*¡Cuerpos que mañana repetidos, infinitos, rodáis  
como una espuma lenta, desengañada, siempre.  
Siempre carne del hombre, sin luz!*

*Todos multiplicados, repetidos, sucesivos, amontonáis la carne,  
la vida, sin esperanza, monótonamente iguales bajo los cielos hosc...*

(“Destino de la carne”)

Imposible llenar el hueco que deja la insatisfacción de los seres. “No basta, no, no basta.” Ni la luz del sol, ni el misterio de una mirada, ni el rumoroso fuego de los bosques, ni la alegría de aquellos días borrarán el rictus de tristeza en su frente, la huella de angustia en su corazón:

*Pero no basta, no, no basta  
la luz del sol ni su cálido aliento.  
No basta el misterio oscuro de una mirada.  
Apenas bastó un día el rumoroso fuego de los bosques.  
Supe del mar. Pero tampoco basta.*

*En medio de la vida, al filo de las mismas estrellas,  
mordientes, siempre dulces en sus bordes inquietos,  
sentí iluminarse mi frente.*

*No era tristeza, no. Triste es el mundo:  
pero la inmensa alegría invasora del universo  
reinó también en los pálidos días.*

(“No basta”)

En este mundo en sombra nada calma ni alienta. Por ello, preso de desesperación y abandono, el hombre —solo, huérfano— se deja caer en el seno de la naturaleza, que, tiernamente —madre, al fin— le recibe:

*Sobre la tierra mi bulto cayó. Los cielos eran  
sólo conciencia mía, soledad absoluta.  
Un vacío de Dios sentí sobre mi carne,  
y sin mirar hacia arriba, hundi mi frente en la arena  
y besé sólo a la tierra, allá oscura, sola,  
desesperada tierra que me acogía.*

*Allí sollocé sobre el mundo.  
¿Qué luz vívida, qué espectral vacío velador,  
qué ausencia de Dios sobre mi cabeza derribada  
vigilaba sin límites mi cuerpo convulso?*

*¡Oh madre, madre, sólo en tus brazos siento  
mi miseria! Sólo en tu seno martirizado por mi llanto  
rindo mi bulto, sólo en ti me deshago.*

(“No basta”)

## INDICE

	<u>Págs.</u>
ENRIQUE A. LLOBREGAT: Los grafitos en escritura jónica e ibérica del este. del Musco de Alicante ... ..	3
AGUSTÍN UBIETO: La documentación de Sigena (1188-1300) ... ..	21
MIGUEL BARCELÓ: Algunas observaciones al «Carmen Campidoctoris».	37
JOSÉ MARÍA DOÑATE SEBASTIÁ: Aportación al estudio de los Viciano ...	59
JUAN ANTONIO LACOMBA: La crisis militar de 1917: Maura y las Juntas de Defensa ... ..	73
DOLORES ORTÍ ALIVERT: Alicante durante la primera guerra mundial (1914-1918) ... ..	103
VICENTE M. ROSSELLÓ VERGER: Distribución de cultivos en la provincia de Alicante ... ..	129
MARÍA DEL CARMEN BADENES GOR: La industria cerámica de Onda ...	167
ANTONIO LANZAS GRONÉS: Los movimientos religiosos del Congo- Leo como resultado de un proceso de aculturación ... ..	207
JOSÉ LUIS PINILLOS: Constitución y personalidad ... ..	237
JOSÉ TORMO MIRALLES: Un nuevo cuestionario de personalidad ... ..	273
FERMÍN JUANTO MANRIQUE: Tres aspectos internos en «Sombra del Paraíso» ... ..	281